

tamoanchán

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL NOBELS INAH-SEP

Cuernavaca, Mor. a 26 de Febrero de 1994 Director General: Efraín E. Pacheco Cedillo Epoca III Tomo III Nc 246

Notas sobre la inuaguración de la instalación de la luz ambiental de la zona arqueológica de Teopanzolco...

BARBARA KONIECZNA

El viernes 28 de enero de 1994 a las 19:00 horas. Teopanzolco, palabra nahuatl cuyo significado es "en el templo viejo".

El asentamiento prehispánico de la ciudad de Teopanzolco fue uno de los más importantes centros políticos-religiosos de la región conocida como Cuauhnhuac, que fue fundado en la cima de la meseta oriente que domina el valle habiendo sido electo como un lugar estratégico para control y dominio de los pueblos colindantes.

Actualmente solo se conservan de esta ciudad prehispánica los edificios correspondientes al centro cívico-religioso, ya que el resto del asentamiento rural yace bajo las construcciones de la época actual.

Parece ser que las construcciones de estos edificios fueron iniciadas por los tlahuicas, una de las siete tribus nahuas procedentes del mítico Aztlán que en su peregrinar arribaron al valle de Cuauhnhuac (Cuernavaca) alrededor del año 1220 d.C.

Esto no quiere decir que antes de la entrada de los tlahuicas el valle se encontrara desierto, ya que había otros grupos humanos cuyas relaciones socio-económicas no habían creado la necesidad de construcciones de este tipo.

Más tarde, a finales del siglo XIV, arriban a estas tierras grupos mexicas que someten al valle de Cuauhnhuac al pago de tributos alrededor del año 1460 d.C.

El dominio de los mexicas sobre el territorio tlahuica se manifestó, entre otras cosas, en la adopción de sus estilos arquitectónicos. Es por esto que los edificios de Teopanzolco siguen sus lineamientos generales. No obstante, en conjunto, Teopanzolco sigue los patrones de construcción mesoamericanos, que consta de una plaza central rodeada de estructuras dedicadas a las diferentes deidades locales y regionales.

En este conjunto se distingue por sus dimensiones la pirámide dedicada a los templos de los dioses Tlaloc (al norte) y Huitzilopochtli (al sur) que consta de dos escalinatas gemelas flanqueadas por alfardas con cubos, que daban acceso a los templos de estos dioses. Esta estructura es semejante al Templo Mayor edificado en la ciudad de Tenochtitlan. Este monumento tiene dos épocas constructivas que se han dejado al descubierto dando la impresión de que hay un foso. Esto responde a la costumbre prehispánica de ampliar los templos superponiendo edificios.

Las pequeñas plataformas que rodean la plaza sostenían los templos de los dioses menores. Rumbo al oriente fue edificado el templo al dios Tezcatlipoca, el que tenía una máscara negra sobre su cara y cargaba en la mano un espejo humeante, fue señor del fuego y de la muerte, amo del infierno. Hacia el poniente se encontraba el templo circular, morada del dios Ehecatl Topiltzin Quetzalcoatl, hombre-pájaro, dios del viento que con su soplo barría y limpiaba el camino de los tlahuques, ayudantes del dios de la lluvia. En el norte, en sus casas hechas sobre plataformas de piedra vivían los conductores de la sociedad, tanto de la vida religiosa como social. Más atrás se extendían las viviendas del resto de la

población. Rumbo al sur, la plaza quedaba cerrada por otras construcciones, levantada sobre basamentos, restringiendo de esta manera el acceso directo a la toma de decisiones que regían la vida de la comunidad.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia dentro de sus programas de rehabilitación de las zonas arqueológicas en el estado de Morelos, ha hecho un especial esfuerzo durante 1993 para poner en valor la mayoría de los monumentos de la entidad.

En el caso de la ciudad prehispánica de Teopanzolco se realizaron trabajos de consolidación de las estructuras, se restauraron los estucos, se limpió de manera general el entorno, se habilitaron las áreas de servicios para el público, se incorporaron rampas de

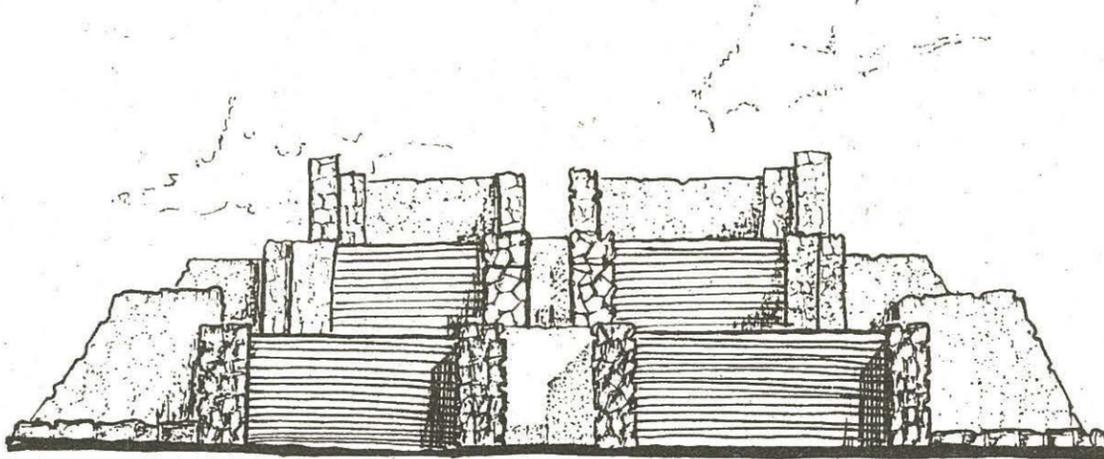
acceso para discapacitados y se instaló un sistema moderno de iluminación ambiental que no solamente permita realzar la imponente sobriedad de las estructuras que conforman esta zona, sino que dignifica el área donde se encuentran enclavada estas ruinas prehispánicas, que el Instituto Nacional de Antropología e Historia entregará el próximo viernes 28 de enero a la comunidad morelense y en especial a los habitantes de la ciudad de Cuernavaca, con la intención de ponerlos a su alcance para que conozcan y admiren la magnificencia de su herencia ancestral.

El sistema de iluminación fue elaborado con tecnologías avanzadas cumpliendo con los programas de ahorro en la energía, por una empresa 100% morelense Electro Imports de Morelos.

Templo doble de: Tlaloc-Huitzilopochtli

TEMPLO DOBLE DE: TLALOC

HUITZILLOPOCHTLI



DIBUJO: Alumnos del V.Sem de la FAUAEM

DIBUJO: Alumnos del V. Semestre de la FAUAEM.

EDITORIAL

En Cuernavaca, la ciudad de la Eterna Primavera, tiene anuncios de primavera. La "primavera" ya comienza a despertarnos con nuevos cantos; los gorriones se apresuran a preparar una nueva camada mientras los machos compiten por su hembra. Entre tanto, en los rostros humanos hay signo de preocupación por los fétidos olores de muerte que se perciben por muchas partes de esta pequeña tierra.

Muerte y Vida dos cuadros del drama humano.

En este número 246 del Tamoanchán presentamos informaciones acerca de los trabajos, casi invisibles al ojo normal, con motivo de la inauguración de la luz ambiental de la zona arqueológica de Teopanzolco. La antropología física Isabel Garza nos ofrece un relato de las elecciones en la época prehispánica. Armando Rentería nos da una apreciación poética de los empeños por la libertad, mientras que el Lic. Etchart, hace mucho tiempo nos describieron una de las páginas gloriosas de las luchas libertarias de 1812.

Elecciones: época prehispánica

Isabel Garza Gómez

En época prehispánica también se elegían a los gobernantes, pero las elecciones se llevaban a cabo de manera muy diferente a las que se realizan en la actualidad. Para empezar el nuevo rey era elegido únicamente cuando el anterior había fallecido. No había necesidad de campañas políticas ya que era un consejo constituido por senadores, capitanes y soldados, sacerdotes y los viejos del pueblo, el encargado de seleccionar a los candidatos, deliberar y elegir al sucesor. Los candidatos debían reunir las siguientes características: ser descendientes de gobernantes, valientes y ejercitados en la guerra, haber estudiado en el calmecac (templo escuela para los nobles), prudentes y sabios, que hablaran bien, que no superaran beber vino y que fueran osados, animosos, entendidos, recatados y amorosos.

La elección no se hacía por escrutinio o por votos sino que los miembros del consejo se ponían de acuerdo y seleccionaban a uno de los candidatos. Después de haber elegido al gobernante, escogían entre el mismo grupo a otros cuatro para ocupar los puestos de senadores, cuyas funciones consistían fundamentalmente en estar siempre junto al rey y atender todos los negocios graves del reino. Como dato curioso y digno de llamar la atención es el hecho de que muchos que tenían la sospecha de que podían ser designados "como miembros del gabinete", se escondían durante el tiempo de las elecciones con el propósito de no ser electos, ya que el desempeñar un puesto público implicaba una gran responsabilidad.

El gobernante y los cuatro senadores escogían de acuerdo a la astrología judiciaria el día que fuera afortunado para "la toma de posesión". Llegada la fecha señalada, los sacerdotes principales iban por ellos para conducirlos desnudos al templo de Huitzilopochtli (dios de la guerra). En la parte inferior de este templo eran vestidos con la indumentaria que los sacerdotes utilizaban para ofrendar incienso a sus dioses. La vestimenta era igual para todos, pero la que le ponían al nuevo rey era de color verde

oscuro mientras que la de los senadores era negra. El vestuario consistía en una especie de chaleco adornado con pinturas de huesos humanos, en la espalda les colgaban una calabazuela llena de tabaco con borlas (verdes o negras), una manta decorada con huesos que les cubría el rostro, una talega con codal o incienso blanco en la mano izquierda, un incensario con cráneos pintados en la mano derecha y unas sandalias del mismo color que la ropa. Vestidos de esta manera los cinco señores electos, eran nuevamente acompañados por los sacerdotes hacia la parte superior del templo, lugar en el que se encontraba la estatua de Huitzilopochtli. Desde abajo el pueblo observaba como el rey y después sus ministros incensaban a la deidad mientras que los sacerdotes tocaban las cornetas y otros instrumentos musicales.

Después de esta importante ceremonia eran llevados a una casa que se encontraba en el patio del Cu de Huitzilopochtli, en la que hacían penitencia y ayuno durante cuatro días. Tanto el rey como los senadores no podían salir del patio y sólo ingerían alimentos una vez al mediodía. Dos veces al día, una por la mañana y otra por la noche iban vestidos de la forma antes descrita a incensar y ofrecer sangre frente a la figura de Huitzilopochtli. A media noche se bañaban en una alberca en la que acostumbraban hacer penitencia los sacerdotes del templo.

Concluida la penitencia de los cuatro días el rey y los senadores eran guiados a las casas reales. Posteriormente el rey consultaba a los adivinos o astrólogos para que le indicaran el día en que debía festejar su elección. Decidida la fecha mandaba a sus mayordomos a organizar y a conseguir lo necesario para la celebración.

Si el rey electo era el señor de México, invitaba a "la toma de posesión" a todos los reinos circundantes, desde Cuauhtimallan hasta Michoacán, y "desde mar a mar". En caso de que algún gobernante no pudiera asistir enviaba un representante oficial. Todos los invitados se reunían desde el día

anterior a la fiesta y el anfitrión les obsequiaba, de acuerdo al estrato social de cada uno de ellos, comida, plumajes, mantas, mastles y otras joyas para asistir al baile. También durante la fiesta se daban ricos y abundantes manjares y muchos regalos más. La fiesta de la elección era solemne y duraba un día y una noche a dos días y dos noches o tres días y tres noches o más tiempo. Al terminar la celebración los convidados regresaban a sus

tierras y días después el nuevo mandatario se preparaba con sus capitanes y soldados para salir a conquistar otras provincias.

Bibliografía

Sahagún fray Bernardino de. Historia General de las Cosas de Nueva España. Introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. T.11, Ed. Alianza Editorial Mexicana, México 1989.



DESDE MI VENTANA

¡Anda que llegó la hora!

Armando Rentería Castillo

Ya es tiempo y quiero gritar
mi alegría de ser libre
y hacer que mi canto vibre
como el viento en el palmar;
no hay compañero un penar
ni en mi llano, ni en mi sierra,
pues como premio mi guerra
todo crece en regocijos,
la milpa es mía y mis hijos
van corriendo por la tierra.

No hay aquí terratenientes
ni sombríos mayorales,
ni mercaderes venales,
ni soldados inclementes;
hay justos sin penitentes,
sonrisas y regadío,
-máquinas y abono el río
va diciendo un nuevo canto,
y no hay -te juro- más llanto
que la lluvia y el rocío.

Pero con un claro idioma,
quiero decirte en confianza,
que no traje esta bonanza

el pico de una paloma,
todo bajó de la loma
en guerra contra el olvido,
aprende pues lo aprendido,
por mi lucha y mi desvelo,
no baja el mana del cielo,
sino del monte encendido.

Torna tu arado en espada,
has que tu montaña irradie,
y no te predique nadie
una paz arrodillada.
Que importa que tu cruzada
cueste sangre y cueste luto,
ni que caiga como un fruto
de la guerra en el estruendo,
si en la paz están muriendo,
mil hermanos por minuto.

Anda que llegó la hora,
más que una muerte lenta
valga una muerte violenta
peleadora y sembradora,
nadie tiembla, nadie llora,
porque en batalla bravía,

estalle la rebeldía
contra el enemigo vil,
si en paz mueren cinco mil
hermanos nuestros por día.

No dobles mas la rodilla
hermano que eres macizo,
la rodilla va en el piso
con el ojo en la mirilla;
La ilusión está amarilla
por el tiempo y el engaño,
rómpele la cara al daño,
abre paso a tu ideal,
la vida enseña que es real
el brazo junto a la mano.
Compañero este camino
permite quitar la escoria,
ejemplos nos da la historia
de Bolívar a Sandino;
toma en tu mano el destino,
la metralleta y dispara,
quizás una noche clara,
le grites a un paladin:
¡Buenas noches San Martín,
y conteste Che Guevara!

Morelos vencedor de Calleja

La batalla por Cuautla del 19 de febrero de 1812

Eduardo Etchart

La batalla del 19 de febrero que hoy se conmemora ha quedado incluida dentro de lo que se conoce como segunda campaña militar de Morelos y que el historiador Ernesto Lemoine -aquí presente- ha delimitado con precisión del 3 de noviembre de 1811 al 4 de mayo de 1812. Dentro de las acciones previas a Cuautla sabemos que el señor Morelos iba en auxilio de Ignacio López Rayón que se encontraba presionado y acosado por los realistas en Zitácuaro.

El 10. de enero de 1812 el brigadier español Félix María Calleja, al frente de su ejército tomó Zitácuaro por asalto, en una operación que no le llevó más de dos horas, obligando a Rayón y a los miembros de la Junta Gubernativa a huir hacia el sur. La heroica villa fue sometida por los vencedores a un implacable saqueo y destrucción. Ante eso, Morelos decidió cambiar de estrategia y enfrentarse directamente al ejército realista y para ello, retrocediendo del valle de Toluca, se movió en dirección a este Valle de las Amilpas. Todos sus movimientos hicieron sospechar al gobierno virreinal que se dirigía hacia Puebla. Pero cabe recordar que en diciembre 26 del año anterior había estado en Cuautla, en donde ordenó que se hiciera acopio de víveres, en especial de maíz que se trajo de las haciendas cercanas a la población. Estas medidas corroboran por qué el 8 de febrero que entró en Cuautla ya estaba más que decidido a esperar al jefe realista vencedor de Zitácuaro, quien a su vez se encontraba en México preparándose para emprender la campaña contra el grupo insurgente del sur.

Esta ilustre ciudad de Cuautla, cabecera municipal del estado de Morelos, en el año de 1812, era centro de la subdelegación del mismo nombre, de la intendencia de México y contaba con poco más de diez mil habitantes. Se comunicaba con Cuernavaca por camino de herradura a unos cuarenta y cinco kilómetros, y de la ciudad de México distaba noventa y seis kilómetros al sureste.

"Cuautla -describe Julio Zárate- se encuentra sobre un terreno ligeramente elevado que domina, como una meseta, las llanuras circunvecinas. Por la parte oriental de la población corre entre ésta y las lomas de Zacatepec el río que naciendo en las vertientes del Popocatepetl va a mezclar sus aguas con las del turbulento

Amacuzac, y cuya profunda caja natural mide por aquel rumbo doscientas varas de anchura. Ciñendo la línea exterior que forma el caserío, cuya mayor longitud de norte a sur es de media legua, y su anchura es de un cuarto de legua, hállase una no interrumpida línea de espesa arboleda, entre la que destacan los plataneros sus flecos sonantes y lustrosos. Una atarjea de mampostería de vara y media de espesor, que se va elevando gradualmente hasta la altura de catorce varas, corre desde el Calvario, extremidad norte de Cuautla, hasta la hacienda de Buenavista, situada en el término sur, y la cierra por la parte occidental, así como el barranco del río le sirve de foso por el lado del oriente. El pueblo, en 1812, con excepción de algunas iglesias y de pocas casas de cal y canto, componíase en su mayor parte de humildes chozas unidas entre sí por cercas de piedra. Desde el Calvario corre una calle recta a la entrada de la población, pasa costeano la iglesia y convento de San Diego; en el centro atraviesan la plaza principal, donde se levanta el viejo convento de Santo Domingo, cuya iglesia es la parroquia del lugar y termina en Santa Bárbara, situada en el extremo opuesto del Calvario".

Cuando Morelos decidió fortificarse en Cuautla, sabía que en opinión de Alfonso Teja Zabre el lugar "le ofrecía un campo de batalla rodeado de haciendas ricas para el fácil aprovisionamiento de las tropas y un clima tan favorable para su gente suriana como temible para los soldados de Calleja, reclutados en la Mesa Central. A primera vista, la posición de Cuautla, abierta por sus cuatro rumbos, hace creer imposible toda resistencia. Es en realidad una plaza sin defensas naturales y mantenerse en ella, como lo hizo Morelos no es fácil la hazaña; pero si se tienen en cuenta los elementos de guerra de la época y se estudia la topografía del terreno con mayor detenimiento, se descubren sus ventajas estratégicas".

Lo antes expuesto lo corroboró Calleja cuando dos meses después de encontrarse en dicho sitio expresaba lo siguiente: "La posición de Cuautla es ventajosa para la defensa: hállase situada en un bajío llano al que por todas partes domina, sin que sea dominada por ninguna, rodeada de plataneros y arboledas pegados a los edificios por todos vientos", y agregaba, "en la calle principal se hallan con sus plazas los conventos de San

Diego y Santo Domingo, susceptibles de ser fortificados".

Ante la presencia de Morelos en Cuautla, el virrey Francisco Javier Venegas dio a conocer a Calleja el 8 de febrero un plan militar para acabar con aquel y los núcleos insurgentes en que se apoyaba. Los puntos principales a atacar serían Izúcar y Cuautla. Para esta operación se utilizaría una fuerza de 2,500 hombres de infantería y caballería, así como un buen tren de artillería, mínimo de 12 piezas entre obuses y cañones.

Por lo que toca a la operación sobre Cuautla se utilizaría la ruta de Chalco, Tenango, Ameca, Ozumba y Atlatauhcan, que fue reforzada en los primeros días de febrero para servir de apoyo a la división que habría de movilizarse desde la capital.

El 12 por la tarde, con el brigadier Calleja al frente, el grueso del ejército realista salió de la ciudad de México y acampó en los llanos de San Lázaro, hasta donde fueron seguidos por una multitud que no los había dejado de observar desde su entrada triunfal a la capital el día 5, cuando llegó vencedor de Zitácuaro.

El 13 se inició la movilización, con rumbo hacia Ayotla. Al día siguiente al mediodía el ejército hizo su entrada en Tenango reuniéndose con la vanguardia que se había adelantado a Chalco, haciendo huir a los rebeldes de dicha población.

El día 15 Calleja estaba en Ozumba y le comunica al virrey "que los rebeldes no se movían de Cuautla sino que se fortificaban y aumentaban de número".

El virrey le contestó al jefe militar español que apresurara su marcha con el fin de sorprender a Morelos, pues había la posibilidad de que éste se moviera hacia Cuernavaca. Añadía que, de ser posible, y si las circunstancias lo permitían, se pusiera de acuerdo con el brigadier Ciriaco de Llano para reunir a los dos ejércitos en una sola acción.

Calleja pensaba hacer su vivac a vista del enemigo, dejando cuatro leguas habilitadas que le servirían para proveer al campamento de lo necesario, espacio comprendido entre Ozumba y Pasulco, lugar, este último, a donde entró el día 17 a las cuatro y media de la tarde lleno de optimismo por los elogios que recibía del virrey.

Para entonces sus tropas se habían incrementado de la siguiente manera: Cuatro mil

hombres de infantería, artillería y caballería a los que había de agregar un centenar más formado por dragones del Príncipe, patriotas de Jalisco y voluntarios.

El gobierno de Venegas tenía que sentir seguridad ante la victoria, puesto que no había omitido esfuerzo alguno para reunir soldados altamente preparados contra un contingente que había calificado de chusma y bandoleros; pero en el fondo estaba reconociendo la capacidad del ejército de Morelos.

El mismo día 17, Morelos realizó una inspección por las cercanías de Cuautla, cuando imprevistamente una de las partidas volantes de realista topó con él y sus hombres, librándose una escaramuza en la que el caudillo "se vio desamparado de su escolta, puesta en disposición, teniendo en derredor de sí apenas unos cuantos; no por eso perdió el ánimo: hizo fuego con sus pistolas; vio muerto cerca de sí a un andaluz llamado el tío Curro, a quien amaba mucho por sus dichos y sincero corazón".

El día 18, Calleja que, desde luego, se proponía tomar Cuautla en la forma súbita y espectacular que había logrado en Zitácuaro, dio instrucciones para reconocer el terreno y para que sus hombres se prepararan con el fin de estar listos en el enfrentamiento del día siguiente. En los reconocimientos, su infantería recorrió el Calvario, Guadalupe y San Martín y la caballería las lomas de Zacatepec.

Uno de los autores consultados refiere que los realistas desde el amanecer empezaron a inspeccionar los alrededores de Cuautla dirigidos por el propio Calleja. Y que, por su parte, Morelos desde la torre del Convento de San Diego con su antejo, se dio cuenta cuando ocuparon el Calvario, Guadalupe y Santa Inés. También añade un supuesto diálogo entre Calleja y un oficial en el que se expresan despectivamente de Cuautla calificándolo de "poblacho". Agrega además, que consideraban seguro su triunfo y señalaban solamente que las dificultades estarían en los edificios religiosos. Calificaron a Calleja de adelid y a Morelos de corifeo ingenuo al mando de un reducido grupo, que no podía considerarse ejército, pues se trataba de una verdadera chusma, irónicamente enfrentando a las más fuerte división militar de la colonia.

La batalla del día 19 por la

posesión de Cuautla ha sido ampliamente reseñada; sin embargo, creemos conveniente que esta importantísima acción debe ser examinada tomando en cuenta las versiones de los mejores relatores que se han ocupado de ella.

Teja Zabre nos habla del optimismo de Calleja al hacerse acompañar de su esposa, lo que demuestra que no creyó que existiera peligro para ella, haciendo la entrada por la calle que se nombra del Resguardo Permanente.

Esperón señala que los guías eran los propios hacendados españoles de la región, que llegaron hasta la calle de Nopaluca, conocida hoy con el nombre de Esperanza de la Generala, lugar en que Calleja descendió del carruaje y montó en su caballo.

Tomando en cuenta el reconocimiento del día anterior, se había trazado un plan para atacar a las fuerzas de Morelos. Así esa mañana el general en jefe ordenó la marcha sobre la plaza, dividiendo su ejército en cuatro columnas que se aproximaron por el norte (el Calvario) con el objeto principal de atacar la fortificación hecha en San Diego.

Una columna formada por el regimiento "Provinciales de Infantería de Guanajuato" comandada por el conde de Casa Rul, tenía que cruzar los campos de Guadalupe y San Martín para poner su artillería a distancia adecuada y disparar contra las trincheras circundantes a San Diego.

Otro cuerpo formada del brigadier José María Jalón formado por la "columna de Granaderos Provinciales", atacaría de frente por la Calle Real, hoy Batalla del 19 de Febrero.

La tercera, comandada por Juan Nepomuceno Oviedo a la cabeza de los "Patriotas de San Luis", debería atacar por el callejón de los Verdines al norte de la huerta del convento de San Diego.

Pr último, la cuarta, bajo el mando del propio Calleja, concentraría infantería y artillería sobre la calle de las Carretas, hoy Angustias de Calleja, con la finalidad de poder desplazarse hacia San Diego, punto clave de la operación.

"Serían las siete y media de la mañana (miércoles) cuando Calleja avanzó con su artillería por el centro, cubriéndole su caballería los costados; sus cañones graneaban el fuego lo mismo que sus fusiles, y se

La batalla...

notaba una especie de furor nada común en aquellos soldados".

La columna dirigida por el conde de Casa Rul avanzó hasta llegar a la trinchera norte que estaba en el callejón del Encanto hoy Triunfo del Sitio y Fin de Rul y al sentirla sin defensores, el propio conde a la vanguardia de un pequeño grupo intentó cruzarla; pero una bala de cañón proyectada contra ellos los detuvo. Con heridas de metralla en el vientre, el valeroso militar gravemente lesionado murió el día siguiente.

La columna de Jalón había la primera en atacar a los

defensores, ya que la Calle Real estaba bloqueada por una trinchera insurgente reforzada con los grupos mandados por Hermenegildo y Pablo Galeana. Mientras el combate se llevaba a efecto, el teniente coronel Pedro Segarra hizo notar que quería batirse con Hermenegildo, quien aceptó el reto, y al disparar sus armas, Segarra quedó muerto sobre la trinchera.

La columna de "Patriotas de San Luis" con habilidad cruzó una zanja, los indios gastadores horadaform muros para llegar al callejón de los Verdines que-

dando entre la trinchera de Galeana y la plaza de San Diego. Los insurgentes no se descontrolaron, sino que, por el contrario, atacaron los honderos con furor y tras un reñido combate los realistas se replegaron, dejando varios muertos.

Calleja llegó con su columna a la calle de las Carretas y dividió sus hombres en fracciones para atacar nuevamente a los insurgentes.

El regimiento de la Corona al mando de Antonio Rangel, conde de Arcaraz, intentó el asalto por el occidente de la huerta del convento, o sea la

calle de la Querequia hoy Fin de Arcaraz.

Horadaron el muro y avanzaron hacia San Diego encontrándose con el grupo insurgente dirigido por el capitán Mariano Escoto; éstos rechazaron a los españoles dando muerte al propio conde.

Un grupo fue comisionado para atacar a los atrincherados en la calle de Juan Páez hoy Bollás sin cabeza. Los insurgentes defendieron su posición con artillería, los realistas también contestaron y se protegieron al igual que el capitán Bollás en un corral ocultándose tras una viga; pero ésta fue atravesada por una bala de cañón, misma que le arrancó la cabeza.

Unos graneros asignados para asaltar una trinchera, cruzaron por la calle de Las Víctimas -llamada así porque los realistas ante el intento de lograr su objetivo mataron a civiles que no se habían protegido- y continuaron hasta llegar al callejón de las Yedras y tras paredes atacaron la trinchera insurgente que estaba defendida por el coronel Nicolás Catalán, rechazando con bizarría al grupo de granaderos realistas.

Otra compañía similar tenía que hacer un movimiento envolvente a los atrincherados en la calle Del Temor; avanzaron por la de la Atarjea, y al llegar fueron violentamente detenidos por la gente de Salas, quienes utilizaron fusiles y granadas apoyados además por otro grupo al mando del insurgente Carreto. Ante esta resistencia, los realistas mandaron pedir refuerzos para lograr su objetivo.

Las acciones cuerpo a cuerpo se llevaron a cabo en balcones, patios y corrales de la "Casa de los Albiaray". Pese a esa agresividad demostrada, los realistas además de las bajas sufridas estaban perdiendo la artillería, al grado de que los insurgentes contestaban el fuego con los mismos cañones del ejército virreinal.

"Desoso Calleja de alejarse cuanto antes del peligro para reorganizar sus tropas, rompió parte de la atarjea, atravesó hacia Santa Inés, en donde momentáneamente se detuvo y ocupó el flanco del Calvario, hasta llegar en marcha retrógrada a Cuautlixco. Grita ensordecedora de los indios honderos de San Diego acompañó la retirada, y si no se hizo persecución tenaz, a pesar de que la escolta de Morelos y las tropas de Chilpancingo lo impetraban, pidiéndolo hasta por Dios y a pesar también de las reiteradas instancias de Galeana, los Bravo, Ayala, Ramírez, Aguayo, Lozano y Matamoros, fue porque el general Morelos se resistía, arguyendo que acaso el abandono de los cañones en el

camino del Calvario fuese un ardid para hacerlos salir de sus posiciones, y además, que la pólvora escaseaba".

Ante lo expuesto, el parte que el general español envió al virrey la tarde de ese mismo día, no es explícito, sobre todo en los pormenores de la acción. Creemos que esa ausencia de información se debió al propio descontrol que el jefe realista tuvo ante la defensa que de Cuautla hicieron los insurgentes; recordemos que Calleja estaba confiado y seguro de un triunfo que no pudo obtener tras varias horas de lucha, durante las cuales tuvo que replegar a sus tropas exhaustas, que además debieron de padecer una crisis mental.

Inicia el parte mencionado diciendo que en el ataque le fueron inutilizadas tanto su artillería como su caballería, luego de haber realizado varios intentos por cuatro diferentes puntos sin fruto alguno y continúan diciendo, "murió en él, el señor coronel conde de Casa Rul, el capitán de artillería don Pedro Segarra, algunos de que aún no tengo noticia; han sido gravemente heridos los señores coroneles don Juan Oviedo, comandante de Patriotas, don Bernardo Orta y varios oficiales de que daré noticias a V.E. luego que las reciba... El bloqueo o el Sitio en regla, necesita más gente, singularmente de infantería, artillería, víveres, paltrechos y tiempo. V.E. resolverá lo que deba ejecutar, en concepto de que en el entretanto me mantendré en las inmediaciones más próximas en que halle subsistencia. He consumido muchas municiones, en un ataque que duró seis horas y hasta que me den noticias ignoro la existencia que debe ser osadía de salir de su recinto".

El vencedor de Aculco, Guanajuato, Calderón y Zitácuaro, Félix María Calleja era el militar más acreditado y caracterizado del virreinato, poseedor de una de las más brillantes hojas del escalafón castrense. Fue derrotado por un simple cura de pueblo, que con una estrategia aparentemente elemental (no profesional) y sembrando en su gente la mística de "no pasarán", obtuvo un triunfo singular.

Es un hecho realmente significativo en la revolución de independencia, ese 19 de febrero. La consecuencia la conocemos todos los presentes, es el Sitio de esta Heroica ciudad, épico acontecimiento que inmortalizó a Morelos, los insurgentes que combatieron y el pueblo que con ellos compartió, los recordamos para siempre con orgullo y vehemencia.

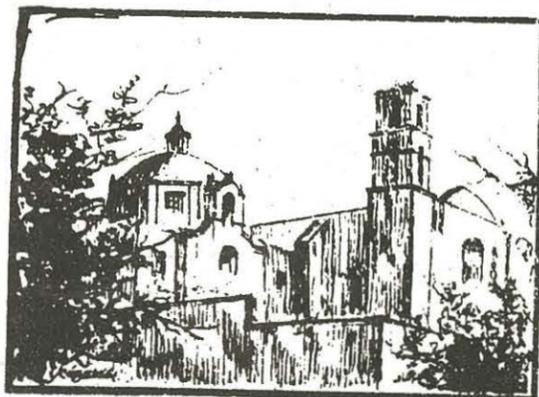
Cuautla, 19 de febrero de 1984.

LA BATALLA DE CUAUTLA

19 de febrero de 1812



Vista de Cuautla, Morelos (Litografía de la época).



MONASTERIO DE SAN JOSE
" ElFuerte de San Diego "